

# LA ETNICIDAD DE LOS QUERANDÍES, UNA DISCUSIÓN NO RESUELTA

**Latini, Sergio Hernán**

CONICET / Universidad de Buenos Aires. shlatini@yahoo.com.ar

## **Resumen**

Querandíes es la denominación de un grupo étnico que aparece en las fuentes coloniales, especialmente durante los siglos XVI y XVII. Se supone que este pueblo indígena habitaba y recorría el espacio desde el río Salado en la provincia de Buenos Aires hasta el río Carcarañá en la provincia de Santa Fe. Desde estos lugares, los querandíes interactuaron intensamente con los primeros conquistadores españoles que llegaron a esta región, oscilando entre hostilidades e intercambios pacíficos de bienes e información. La existencia de este grupo étnico ha interesado tanto a los arqueólogos como a los etnólogos del siglo XIX y principios del XX, cuando se referían sobre todo al “origen” de los querandíes y a su pertenencia a una entidad o tradición cultural que los incluyera; es decir, discutían si los querandíes eran guaraníes, araucanos o pampas. En este trabajo proponemos analizar el contexto histórico en el cual este grupo étnico aparece citado en las fuentes e intentaremos delimitar sus características a través de los documentos tempranos. Luego realizaremos un repaso por los diferentes aportes que brindaron los investigadores acerca de los querandíes y analizaremos sus diferentes teorías acerca de su filiación, caracterización y ubicación territorial. Por último, expondremos las nuevas perspectivas de etnicidad a tener en cuenta en nuestra investigación sobre el panorama étnico de la región.

**Palabras clave:** Querandíes / Etnohistoria / Grupos étnicos / Nombres étnicos / Sistemas clasificatorios

## **Abstract**

*Querandíes is the name of an ethnic group that appears in the colonial sources, especially during the sixteenth and seventeenth centuries. It is assumed that this indigenous group inhabited and travelled from the Salado River in the province of Buenos Aires to the Carcarañá River in the province of Santa Fe. From these places, the Querandíes intensively interacted with the first Spanish settlers to arrive in the region, ranging from hostilities to peaceful exchanges of goods and information. The existence of this ethnic group has been of interest to both archaeologists and ethnographers of the nineteenth and early twentieth century, especially when referring to the “origin” of the Querandíes and their belonging to an entity or cultural tradition; in other words, if the Querandíes were Guaraníes, Araucanos, or Pampas. In this work we analyze the historical context in which this ethnic group appears cited in the sources and we attempt to delimit their characteristics using the early documents. Then we make a review of the different contributions provided to the researchers about the Querandíes and analyze the different theories in regards to their affiliation, characterization, and territorial location. Finally, we explore the new perspectives of ethnicity to be considered in our research on the ethnic landscape of the region.*

**Key Words:** *Querandíes / Ethnohistory / Ethnic groups / Ethnic names / Classificatory systems*

Recibido el 30 de marzo de 2011. Aceptado el 8 de diciembre de 2011.

## Introducción

La existencia del grupo étnico de los querandíes ha interesado tanto a los arqueólogos como a los etnólogos del siglo XIX y principios del XX, cuando se referían sobre todo al “origen” de los querandíes y a su pertenencia a una entidad o tradición cultural; es decir, discutían si los querandíes eran guaraníes, araucanos o pampas. Querandí es una denominación por la que se conoce a un pueblo indígena que se supone que habitaba y recorría el espacio desde el río Salado en la provincia de Buenos Aires hasta el río Carcarañá en la provincia de Santa Fe. Este grupo étnico interactuó intensamente con los primeros conquistadores españoles que llegaron a la región. Encontramos menciones sobre este pueblo en las fuentes tempranas de las expediciones de Sebastián Gaboto y Pedro de Mendoza, luego hay algunas referencias en los papeles relacionados con la empresa fundadora de Juan de Garay, para después desaparecer de las fuentes hasta el siglo XVII, momento en el cual están nombrados en un padrón de encomiendas de la ciudad de Santa Fe. De aquí en más no hallamos ninguna referencia sobre ellos en las fuentes del período colonial o republicano, hecho que siempre impregnó la cuestión del panorama étnico de la región con una cuota de misterio: ¿Quiénes eran los querandíes? ¿Eran un único grupo étnico o pertenecían a una entidad mayor? ¿Por qué desaparecen de las fuentes? ¿Fueron exterminados por los españoles o cambiaron de denominación étnica por algu-

no de los nombres que conocemos en la actualidad?

Estas y muchas otras preguntas semejantes formularon e intentaron responder diversos estudiosos del tema. También, con el afán de clasificar el panorama étnico del actual territorio argentino, se abordó esta temática desde los primeros trabajos antropológicos o etnográficos sobre nuestro país. Proponemos aquí realizar un repaso por los diferentes aportes que brindaron los investigadores acerca de los querandíes y analizar sus distintas hipótesis acerca de su filiación, caracterización y ubicación territorial. Este es un problema relacionado muy estrechamente con mi tema central de investigación que se ocupa de los grupos nativos que vivieron en el litoral argentino y la Banda Oriental del Uruguay hasta promediar el siglo XVIII (charrúas y minuanes). Dado que una gran cantidad de estudiosos han abordado esta problemática, citaremos sólo aquellos que consideramos más significativos. Antes de analizar la “voz de los investigadores” respecto de los querandíes, consideraremos el contexto histórico en el cual este grupo étnico aparece citado en las fuentes e intentaremos delimitar sus características a través de los documentos tempranos de los primeros contactos entre ellos y los conquistadores españoles<sup>1</sup>.

Finalmente, expondremos las nuevas perspectivas de etnicidad de diversos estudiosos como Barth (1976), Nacuzzi (1998) y Boccara (1999, 2003), las cuales son una herramienta valiosa para estudiar el panorama étnico de la región.

### Contexto histórico en el que aparecen los querandíes en las fuentes

La principal dificultad que encontramos para intentar caracterizar a los querandíes en los primeros momentos de la conquista de la región del Río de la Plata es la escasez de fuentes documentales. Esto se debe a que, durante muchos años, los españoles no pudieron establecer poblados permanentes tratándose de una región periférica respecto de los principales asentamientos coloniales del continente. Estas tierras y sus habitantes originarios no tenían las riquezas y el esplendor de las civilizaciones azteca e inca de México y Perú. Los conquistadores, ávidos de conseguir una rápida fortuna, sólo pasaban por esta área como camino hacia la fabulosa “Sierra de la Plata”, tierra pletórica de riquezas, en donde gobernaba un “Rey Blanco”, según una leyenda que habían escuchado de los indios que habitaban las costas del Brasil y que luego confirmaron con los mismos relatos los indígenas que habitaban las márgenes del Río de la Plata y del río Paraná (Latini 2010). En la carta que Luis Ramírez escribe en 1528 desde San Salvador —puerto en la margen izquierda del río Uruguay— leemos que estando la armada de Gaboto en el fuerte de Sancti Spiritu —que este capitán había fundado a orillas del río Carcarañá— llegó un grupo de indios querandíes que: “nos dio muy buena relación de la sierra y del Rey Blanco” (Carta de Luis Ramírez en Madro 1939: 383). Lo mismo observamos en la información levantada en 1530 en España, al regreso de la expedición de Gaboto: “vinieron ciertos indios de

la nación de los querandíes [...] los cuales le dieron [a Gaboto] más larga relación de la que él tenía de las dichas riquezas” (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908: 159). Por esas noticias y por las promesas de que “hallarían tantas riquezas que traerían el bergantín y la galera cargados de ello” (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908: 159), Gaboto decidió intentar encontrar el camino que los llevara a esa buena fortuna<sup>2</sup>.

Esta ausencia de riquezas en el área rioplatense propiamente dicha, sumada a la frecuente hostilidad de las poblaciones indígenas de la región, hicieron que recién a fines del siglo XVI se fundaran nuevos y permanentes centros poblados españoles como Santa Fe, Buenos Aires y Corrientes<sup>3</sup>. Con el surgimiento de estas incipientes ciudades, contamos con fuentes más numerosas y diversas pero, paradójicamente, en el momento en que las fuentes comienzan a abundar, la denominación querandí desaparece de las mismas.

Como dijimos anteriormente, los querandíes son mencionados en las fuentes tempranas, es decir, en los relatos de los primeros conquistadores que llegaron a la región del Río de la Plata. Sin embargo, los cronistas Pedro Mártir de Angleria ([1526] 1944) y Antonio de Herrera ([1601] 1944), que narran la primera expedición española al área, al mando de Juan Díaz de Solís en 1516<sup>4</sup> no hacen referencia a los querandíes. Ocurrió lo mismo años más tarde, en 1520, cuando Hernando de Magallanes también exploró la región en busca de un paso interoceánico. En esta expedición viajó el

cronista Antonio Pigafetta que llevaba un minucioso registro de todos los acontecimientos pero, sin embargo, no menciona en su diario a las poblaciones indígenas del estuario del Plata. Recién con las expediciones de Sebastián Gaboto y Diego García, en 1527, comenzamos a tener noticias de los querandíes.

Es de esa época que contamos con dos documentos inestimables en cuanto a la información sobre el panorama étnico de la región, la Memoria que hace Diego García de su expedición y la carta de Luis Ramírez mencionada anteriormente. En ambos documentos se relatan todos los acontecimientos importantes de ese momento, así como las características de los diferentes grupos étnicos con los que habían establecido contacto los españoles.

Las dos expediciones de Gaboto y García resolvieron volver a España luego de varias desavenencias entre ambos capitanes<sup>5</sup>. En el marco de esos conflictos, se produjeron diversos informes que fueron recopilados y publicados luego por José Toribio Medina (1908). Sin embargo, la mayoría de los datos que se pueden obtener de estas fuentes se refieren a las disputas entre los conquistadores, ya que poco y nada dicen de los grupos étnicos.

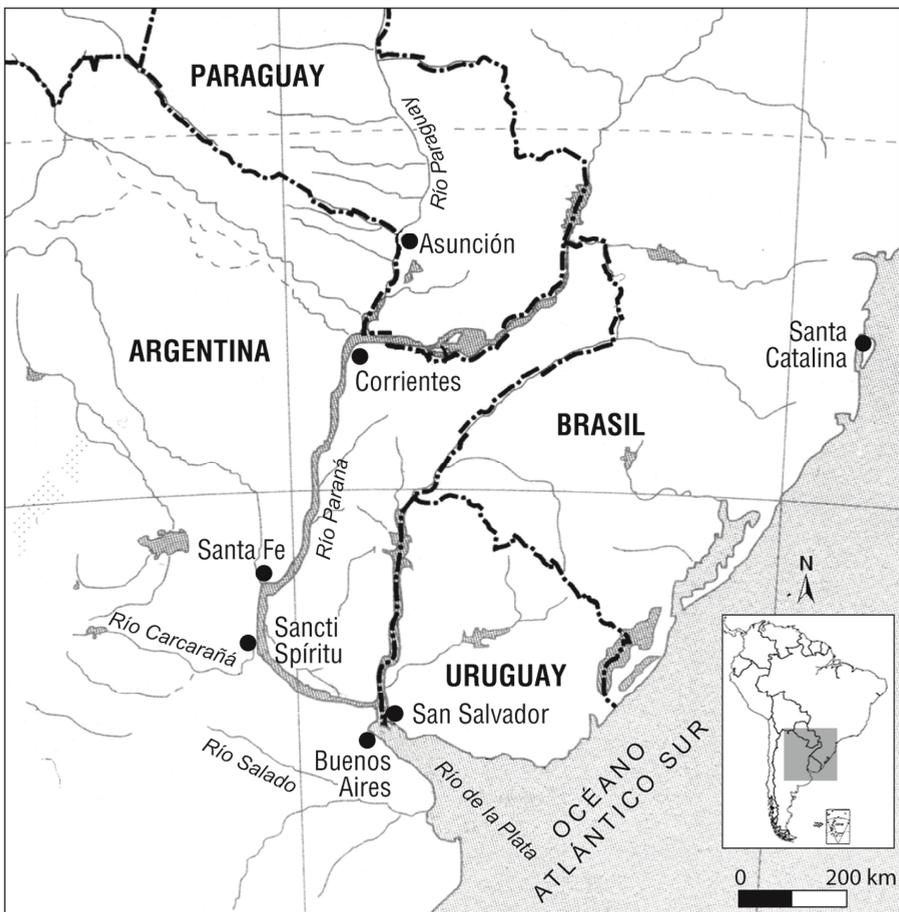
Recién en 1536 llegó otra empresa conquistadora a la región del Río de la Plata al mando de Pedro de Mendoza, quien fundó ese mismo año Buenos Aires por primera vez. De esta expedición tenemos el relato de un soldado alemán llamado Ulrico Schmidl que, como Luis Ramírez, dejó una prolija relación de todo lo sucedido, así como también detalles y descripciones de

los diferentes grupos étnicos. Contamos también con otras fuentes contemporáneas al mismo, como cartas e informes levantados por otros integrantes de la misma expedición en los que hay pocas menciones acerca de las poblaciones indígenas. No obstante, estos papeles nos ayudan a comprender el contexto en el cual se desarrollaron los hechos y a partir de ellos sabemos que las relaciones de los españoles con los querandíes --como con todos los otros grupos étnicos-- oscilaron entre intercambios pacíficos y hostilidades. Este pueblo indígena suministró alimentos a la incipiente Buenos Aires por varios días pero, en cuanto Pedro de Mendoza exigió y demandó un abastecimiento más constante, los indígenas no dudaron en atacar violentamente al poblado recién fundado. A partir de entonces y durante varios años, los españoles debieron ser sumamente cuidadosos en el trato con los querandíes. Son varias las referencias a esto que encontramos en las fuentes. En la Declaración de Francisco Ortiz de Vergara, que fue escrita en 1569 pero relata hechos anteriores, se caracteriza a las poblaciones indígenas del área rioplatense y se dice de los querandíes: "es gente belicosa y enemiga de españoles". La dificultad en esta interrelación fue uno de los motivos por los cuales Domingo Martínez de Irala, lugarteniente que Pedro de Mendoza había dejado cuando tuvo que regresar enfermo a España, decidió despoblar Buenos Aires en 1541 y centrar todas las fuerzas de la conquista en Asunción del Paraguay, donde la población guaraní era mucho más amigable.

A fines del siglo XVI, muchos años más tarde de la despoblación de Buenos Aires, la empresa conquistadora toma otro impulso. Los españoles no habían cesado en su búsqueda de la “Sierra de la Plata” y varias campañas de exploración salieron desde Asunción. Sin embargo, creemos que un punto de inflexión en la empresa conquistadora de la región rioplatense se produce cuando Nufrio de Chaves llega al Alto Perú y encuentra allí a indios encomendados a los españoles. A partir de este mo-

mento, la leyenda del “Rey Blanco” y la “Sierra de la Plata” comenzó a perder fuerza y los conquistadores centraron su atención en repoblar las tierras al sur de Asunción. La búsqueda de los metales preciosos fue, entonces, remplazada por la de tierras fértiles en donde se pudieran establecer grandes haciendas, con la esperanza de contar con mano de obra indígena encomendada (Latini 2010).

Este giro en la conquista se refleja en la capitulación que hizo en 1569 Juan Ortiz de Zárate con la corona



**Mapa 1:** Principales referencias mencionadas en el artículo.

española al ser nombrado gobernador del Río de la Plata, mediante la cual el rey le demandó incentivar los productos de la región, fomentar la agricultura con algún cultivo de Europa e introducir ganado (Guerín 2000). Por estos años llegó Juan de Garay a la región y, ayudando a Zárate en su proyecto expansionista, fundó Santa Fe en 1573 y Buenos Aires, por segunda vez y de manera definitiva, en 1580. Estas ciudades, junto con Corrientes, fundada en 1583 por Juan Torres de Aragón, se constituyeron en los necesarios puertos fluviales intermedios en el curso del río Paraná, donde los barcos provenientes de España que entraban al Río de la Plata podían reaprovisionarse de alimentos y agua, luego de la travesía en alta mar, para continuar su recorrido hacia Asunción. De estos sucesos tenemos el testimonio de Martín del Barco Centenera (1602), quien narró con detalle los acontecimientos relativos a la segunda fundación de Buenos Aires.

Luego de esa fundación, Garay hizo un repartimiento de las poblaciones indígenas del lugar entre los conquistadores que lo habían acompañado. El documento del Repartimiento de Indios de 1582 fue publicado en diversos libros y ediciones, allí aparecen encomendados los indios por cacique y por “nación”. De estas últimas, sólo se encuentran nombradas dos: los chanás y los guaraníes o guaraníes de las islas, mientras que los querandíes no figuran. Este hecho dio lugar a diferentes interpretaciones, algunos investigadores (Moreno 1874, Ameghino 1880) han explicado esa ausencia afirmando que habían sido

exterminados por las huestes españolas y otros estudiosos afirman, al contrario, que no lo fueron --por lo menos en ese momento-- y atribuyen un origen querandí a los nombres de algunos caciques que aparecen “sin nación” (Casamiquela 1969, Conlazo 1990). Por su parte, Trelles (1862) considera que los querandíes no aparecen en dicho Repartimiento porque no pertenecían a la jurisdicción de Buenos Aires, sino a la de Santa Fe.

Como venimos diciendo, a medida que pasa el tiempo las fuentes comienzan a multiplicarse y a diversificarse. Sin embargo, la denominación “querandí” casi no aparece en los papeles. La última mención es un “Auto sobre las Encomiendas de Indios que hay en este distrito...” de 1678, que indica las encomiendas de indios de toda la gobernación y de la ciudad de Santa Fe, diciendo que: “La encomienda de indios de nación Chanás y Quirandís, que al presente consta de diez indios de tasa”.

### **Características de los querandíes según las fuentes**

Investigaciones recientes como las de González Lebrero (2002) y Quintana (2009) han tomado para el análisis de la población indígena denominada querandí, documentos posteriores a los primeros contactos con los europeos, estudiando fuentes documentales del siglo XVII que no mencionan a este grupo<sup>6</sup>. Creemos que eso puede entrañar dificultades por varios motivos. Primero, porque las fuentes analizadas proporcionan nombres de caciques o mencionan simplemente

que son “poblaciones pertenecientes a la jurisdicción de la ciudad de Buenos Aires”, pero no indican que sean querandíes. Con esto se puede incurrir en el error de atribuir un nombre a determinados grupos teniendo en cuenta únicamente su ubicación geográfica. Otra de las dificultades es que para el siglo XVII las poblaciones indígenas ya estaban en contacto más asiduo con los españoles y esa interacción se reflejaba en cambios en sus economías, debido a la incorporación de bienes exóticos, por ejemplo el caballo y los utensilios de hierro, como así también en nuevas relaciones sociales e interétnicas. Es decir que pueden haberse fortalecido o resignificado cierto tipo de jefaturas, lazos mercantiles con los centros poblados, relaciones con otros grupos étnicos, etc. (Palermo 1986a y b, 2000; Mandrini 1992, 1993; Pedrotta 2005)<sup>7</sup>.

Por estos motivos, para intentar caracterizar a los querandíes, vamos a considerar el corpus documental de los primeros contactos de principios del siglo XVI. Además, trabajaremos con documentos de primera mano, es decir, los que produjeron testigos presenciales de los sucesos que se narran. Con estos dos requisitos el conjunto de documentos se reduce bastante, pero creemos que de esta manera podemos incrementar la fidelidad de los datos obtenidos. Quedará para más adelante incorporar documentos de cronistas que no participaron de los sucesos y documentos de siglos posteriores, para realizar un trabajo más crítico de compulsión y triangulación de fuentes.

A partir del análisis de los documentos, podemos considerar que los

querandíes eran un grupo étnico o un subgrupo perteneciente a otro mayor, que las fuentes designan de esa manera sin aclarar si son una “nación” – para emplear el vocabulario que utilizan sus autores, en su mayoría funcionarios coloniales– diferente o no. Este etnónimo lo encontramos escrito con diferentes grafías: “quirandies”, “carandies”, “carendies”, “cherandies”, “quierandis”. No sabemos si este era el nombre por el cual ellos se identificaban a sí mismos o si era una denominación utilizada por otro grupo étnico para referirse a ellos y que los españoles usaron en sus escritos.

Ninguna fuente correspondiente a los primeros contactos circunscribió el territorio ocupado por los querandíes. Sólo tenemos referencias dispersas como las de Gaboto (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908) y Luis Ramírez ([1528] 1939), que los ubican en el río Carcarañá, en la provincia de Santa Fe, y las de Schmidl ([1567] 2009), quien los ubica a cuatro leguas de la primera Buenos Aires fundada por Pedro de Mendoza. La mayoría de los investigadores que mencionaremos más adelante, concuerdan en que su territorio estaría comprendido entre el cabo San Antonio en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires o el río Salado de la misma provincia y el mencionado río Carcarañá. Creemos que en esta distribución geográfica atribuida al grupo está influyendo decisivamente la presencia de accidentes geográficos importantes desde nuestra óptica actual: el Río de la Plata, el río Salado, etc.

Según Quintana (2009), diferentes estudiosos han discutido si los que-

randies eran nómades o sedentarios, cazadores o agricultores. No es el objetivo de este artículo problematizar esta cuestión en particular, aunque haremos una breve referencia a las conclusiones a las cuales nos permiten arribar las fuentes, porque pensamos que esas caracterizaciones han tenido una influencia directa en la determinación de los probables territorios y hábitats del grupo.

Consideramos que los querandies eran nómades como refiere Schmidl ([1567] 2009: 94-95): “Estos querandies no tienen habitaciones propias, sino que dan vueltas a la tierra, como los gitanos en nuestro país”. El nomadismo, también es considerado por Francisco de Villata en una carta de 1556: “[los querandies] es gente que anda a noche y mesón, ya algunos de ellos habían dado vista al pueblo [la primera Buenos Aires] y entrado en él, y como estos son gente movida, se iban y se alojaban en los confines del pueblo”. Estimamos que esta práctica del nomadismo seguiría rutas estacionales preestablecidas, con un conocimiento cabal de los territorios y los diferentes recursos económicos que podían explotar según las estaciones, como lo ha propuesto Nacuzzi (1991) para otros grupos.

Los querandies conocían el territorio por el que se movilizaban y los recursos que éste les ofrecía, según la relación que le hacen a Gaboto. Cuando llegan a su encuentro en el fuerte de Sancti Spíritu le dijeron el lugar donde se encontraban las sierras de los metales preciosos -aquí observamos una clara alusión al territorio inca- y cuál era el mejor camino para llegar allí. Según refirieron, el camino

por tierra era muy dificultoso “porque en ocho jornadas no hallarían agua [...] ellos sufrían dos o tres días sin beber y cuando bebían era sangre de venados que mataban para este efecto” (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908: 159). El hecho de beber la sangre de los animales por la escasez de agua en el interior del territorio es también mencionado por Ramírez ([1528] 1939) y por Schmidl ([1567] 2009).

Los recursos económicos explotados para su sustento eran carne y pescado y algunos productos vegetales, por lo que los consideramos cazadores, recolectores y pescadores nómades. En las fuentes hay varias alusiones a estas actividades: “es gente muy ligera, mantiénense de la caza que matan” (Luis Ramírez [1528] 1939), “comen abatís, carne y pescado” (Diego García [1527] 1939), “nos trajeron de comer carne y pescado” (Schmidl [1567] 2009: 94) y más adelante el mismo autor dice: “cuando viajan en el verano suelen andarse más de 30 leguas por tierra enjuta sin hallar una gota de agua que poder beber. Si logran cazar los ciervos u otras piezas del campo se beben la sangre. También hallan a veces una raíz que llaman cardos que comen por la sed.” (Schmidl [1567] 2009: 95).

Para la caza utilizaban arco y flecha y boleadoras, corriendo a pie a diferentes animales como venados y ñandúes, como lo expresa Luis Ramírez ([1528] 1939: 384):

*Estos querandies son tan ligeros que alcanzan un venado por los pies. Pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de pie-*

*dras redondas como unas pelotas y tan grandes como el puño, con una cuerda atada que la guía; las cuales tiran tan ciertos que no hieran cosa que tiran.*

También utilizaban estos mismos objetos como armas para los combates y otro elemento mencionado para la actividad bélica son “dardos o medias lanzas”:

*Estos querandíes usan para la pelea arcos, y unos dardos, especie de media lanza con punta de pedernal en forma de trisulco. También emplean unas bolas de piedra aseguradas a un cordel largo; son del tamaño de las balas de plomo que usamos en Alemania. Con estas bolas enredan las patas del caballo o del venado cuando lo corren y lo hacen caer. Fue también con estas bolas que mataron a nuestro capitán y a los hidalgos [...] y a los de pie los voltearon con los dichos dardos.* (Schmidl [1567] 2009: 96).

Para la pesca utilizaban redes y, como sugiere Quintana (2009), los pescados deben haber sido un componente importante para su dieta porque tenían distintas formas de almacenarlo: como harina de pescado y como manteca hecha con la grasa del mismo. Al respecto leemos en Schmidl ([1567] 2009: 96) “en este pueblo no hallamos más que [...] harto pescado, harina y grasa del mismo”. Parece ser que eran muy diestros en la práctica

de la pesca como refiere Martín del Barco Centenera<sup>8</sup> ([1602] 1969: 177):

*“Navegando una noche a la mañana / llegamos a una gente Cherandiana / Salieron a nosotros prestamente, / que en esto del rescate están cursados. / Delante de nosotros diligente / pescaba cada cual muchos pescados”.*

La alusión de que los querandíes consumían abatis, que hiciera Diego García en su Memoria, así como la mención que posteriormente hace Martín del Barco Centenera en su poema La Argentina: “después mucho maíz en abundancia/ trajeron por gozar de la ganancia” ([1602] 1969: 177) hizo que ciertos investigadores (Trelles 1862, Ameghino 1880) insistieran en que los querandíes practicaban la agricultura y eran sedentarios. Pensamos que los querandíes no practicaban la agricultura y que los productos vegetales mencionados en estas dos fuentes pudieron ser frutos silvestres recolectados que los españoles no conocían y que denominaron con el nombre de algún vegetal conocido por ellos<sup>9</sup>. Otra posibilidad es que dichos vegetales hubieran sido adquiridos a través de intercambios con otros grupos étnicos agricultores, como los guaraníes, según Serrano (1947).

A propósito de las relaciones interétnicas de intercambio, Luis Ramírez ([1528] 1939) cuenta que los querandíes, además de darle a Gaboto relación de la “Sierra de la Plata”, también le contaron detalles de “una generación con quien ellos contratan”. En la Me-

moria de Diego García ([1527] 1939: 404) también hace mención de “buenas” relaciones interétnicas, entre las cuales no deberíamos descartar el intercambio de bienes:

*“de la otra parte del río, está otra generación que se llaman los Carcaraes, y más atrás de ellos está otra generación muy grande que se llaman los Carandies [querandies] y otros más adelante que se llaman los Atambues. De todas estas generaciones son amigos y están juntos y se hacen buena compañía”.*

Al parecer, mantenían relaciones con otras poblaciones indígenas y con la sociedad hispanocriolla, que debían incluir intercambios de bienes y de información (Latini 2010), como sucedía entre otros grupos étnicos de regiones vecinas, como los tehuelches (Nacuzzi 1998) y los abipones (Lucioli 2005), sólo para mencionar algunos ejemplos.

En este fragmento citado de la Memoria de Diego García aparecen nombrados tres grupos étnicos: los querandies (“carandies”), los caracaraes (“carcaraes”) y los timbúes (“atambues”). Consideramos que los caracaraes y los timbúes son dos denominaciones distintas que aparecen en las fuentes pero que se refieren a un grupo étnico mayor conocido como chaná-timbú (Canals Frau [1953] 1986, González Lebrero 2002). Pueden ser dos parcialidades de un mismo grupo étnico o dos formas distintas de escribir el etnónimo por parte de los conquistadores. Ahora bien, los cara-

caraes tenían su asiento en los márgenes de la desembocadura del río Carcarañá –de aquí deriva su nombre– y fue allí donde Gaboto levantó el fuerte de Sancti Spíritu, debido a las buenas características del lugar, a las relaciones “amistosas” trabadas con ese grupo étnico y a que los indios le habían dicho que remontando dicho río llegaría a la “Sierra de la Plata”. Como indicamos anteriormente, por la Información levantada en España al regreso de su expedición, sabemos que Gaboto se entrevistó con querandies en el fuerte Sancti Spíritu, es decir cercano a un asentamiento chaná-timbú (Luis Ramírez [1528] 1939). Posiblemente se habían trasladado al asentamiento chaná-timbú para hacer intercambios con ellos o, si no, habían acudido al fuerte español por curiosidad ante la presencia de nuevos visitantes europeos. Además, la confederación de diferentes grupos étnicos en un ataque contra la incipiente Buenos Aires fundada por Mendoza –querandies, charrúas, chaná-timbús y guaraníes– (Schmidl [1567] 2009), nos demuestra la capacidad de estos de establecer alianzas entre sí.

Este hecho también nos indica que, como venimos sosteniendo, las relaciones entre los grupos étnicos y los españoles oscilaron entre hostilidades e intercambios, ya que días antes de este ataque los querandies estaban rescatando<sup>10</sup> alimentos con ellos (Schmidl [1567] 2009). En la Relación que dejó al despoblar Buenos Aires en 1541, Domingo de Irala advirtió a las demás armadas españolas que pasasen por allí que “los querandies son mortales enemigos nuestros” y que al remontar los ríos en camino

hacia Asunción “vayan con buen recaudo [...] donde hallaren barrancas no los flechen los indios, especialmente en el estero de los Timbús, porque allí lo han hecho otras veces los querandíes” (Relación de Domingo de Irala [1541] 2009: 247). Años más tarde, ante la percepción de los españoles de un clima de hostilidad, Centenera ([1602] 1969: 177) escribió el pasaje anteriormente citado, en la cual los querandíes habían ido a rescatar pescado y maíz con los españoles.

En resumen, siguiendo un análisis crítico de fuentes tempranas realizadas por sujetos presenciales de los hechos, consideramos que los querandíes eran cazadores, recolectores y pescadores nómades que recorrían las llanuras cercanas a los grandes ríos como el Paraná y el Río de la Plata. Estos mantenían relaciones de intercambio con otros grupos étnicos<sup>11</sup> a los cuales incorporaron luego a los españoles, como también mantuvieron relaciones hostiles por los recursos, por ocupación de espacios que reconocían como propios o en respuesta a hostilidades sufridas por parte de los españoles u otros grupos.

### **Los querandíes según la voz de los investigadores**

El interés que los estudiosos de la Argentina tuvieron por los querandíes fue considerable desde mediados del siglo XIX, momento a partir del cual intentaron adjudicarles una filiación específica y dar una explicación a su “supuesta desaparición” o, en otras palabras, a la desaparición de ese etnónimo en las fuentes documenta-

les. Ambas problemáticas se encuentran interrelacionadas en el tratamiento que le dan los investigadores.

En este acápite resumiremos las diferentes explicaciones sobre esta temática. Lo haremos en orden cronológico y no por los supuestos e hipótesis que postularon los especialistas, conformando diversas “corrientes de pensamiento”. Consideramos que en diferentes momentos de la historia de la antropología una de estas corrientes prevaleció sobre las otras. Tampoco citaremos a todos los autores que han abordado esta temática debido a que el espacio que conllevaría escapa a los objetivos de este artículo, mencionando sólo aquellos que consideramos más representativos.

La primera explicación que intentó dilucidar el origen de los querandíes fue la que Conlazo (1990) llama “teoría araucanizante”, ya que los describen como pertenecientes a los grupos Pampas Araucanos. Siguiendo a este autor, esta teoría tiene sus fundamentos en Lozano y De Ángelis, que escriben en el siglo XVIII el primero y a mediados del siglo XIX el segundo. Lozano los nombra como “pampas o querandíes”. De Ángelis, en el Índice Geográfico e Histórico que realiza en la edición de la obra de Ruy Díaz de Guzmán, dice que luego de las campañas punitivas españolas realizadas por Garay contra los querandíes, estos

*poco a poco se fueron retirando hacia el sur, tomando otros nombres, según la costumbre que prevalece entre estos indios de denominarse por los parajes que ocupan, como Puelches,*

*gente del este; Guilliches, gente del oeste; Pehuenches, gente de los pinales; Ranqueles, gente de los cardales, etc.* ([1836] 1969: 451-452).

Más adelante, este autor dice que todas las “tribus” que poblaban las pampas desde la cordillera de los Andes hasta el océano eran de origen distinto a los indios del Paraguay y que su idioma era el araucano u otro muy similar. Para De Ángelis el idioma es un buen indicador para considerar a todos ellos –incluidos los querandíes– dentro de la familia araucana, concluyendo que a los araucanos les había sido más fácil atravesar “las cumbres nevadas de los Andes, que no lo fue para los guaraníes atravesar un gran río” ([1836] 1969: 452).

Francisco Moreno (1874), uno de los seguidores de esta hipótesis araucanizante, sostiene la procedencia querandí de todos los restos arqueológicos que encontró en la provincia de Buenos Aires y propone que los morteros habían sido usados para elaborar harina de pescado, que habría sido uno de los métodos de almacenamiento del alimento principal de los querandíes. Basándose en el análisis de estos vestigios y en los argumentos de Lozano y De Ángelis --ambos coincidentes--, afirmó que los querandíes se habían extinguido o mestizado y que, por lo tanto, eran los indígenas que en ese momento se conocían como pampas o puelches.

En contraposición a esta perspectiva, según Conlazo (1990), está la “teoría guaranizante” que afirmaba que los querandíes tenían un origen guaraní. Ricardo Trelles, uno de sus

entusiastas defensores, plasmó sus argumentos en su *Memoria sobre el origen de los indios Querandís...* (1862). En primer lugar cuestiona la teoría esbozada por De Angelis, explicada más arriba, según la cual luego de la conquista los querandíes habían migrado hacia el sur y allí habrían tomado el nombre de puelches que quiere decir “gente del este”. Trelles dice que los querandíes vivían propiamente en el este al momento de la conquista y que no tendrían que haber esperado a migrar al sur para llamarse de ese modo. El segundo argumento sostiene que el nombre querandí es de origen guaraní y que viene del vocablo *carandaí* de esta misma lengua, que significa palma. Ese nombre

*lo adquirió esta tribu porque se formó o habitó algún tiempo en los palmares; o por tener la singularidad de construir de palma los arcos de sus flechas (carandaí guirapá); o porque se llamaba así su cacique, por ser alto y enhiesto a manera de palma.* (Trelles 1862: 87).

Otro argumento de Trelles para sostener el origen guaraní de los querandíes es que eran agricultores y, como tales, tenían que ser guaraníes porque los pampas no practicaban la agricultura. Esto lo afirmará en base a las citas de las fuentes antes mencionadas que aluden a la harina y el maíz. A esto nos referíamos anteriormente cuando mencionamos que, como sugiere Quintana (2009), estas discusiones giran en torno a un círculo cerrado: si son agricultores, son sedentarios y por lo tanto son guaraníes;

en cambio, si son cazadores y recolectores, son nómades y, por lo tanto, son araucanos o pampas. Cualquiera de estas características era suficiente en sí misma para explicar su filiación.

Por último, y otra vez en contra de las afirmaciones de De Ángelis acerca de que había sido más fácil para los araucanos cruzar la cordillera de los Andes que para los guaraníes cruzar un gran río, Trelles sostiene que los guaraníes tenían preponderancia frente a los araucanos en la margen derecha del río Paraná y del Río de la Plata, desde la ciudad de Santa Fe hasta Magdalena en la provincia de Buenos Aires. Por lo tanto, mencionando el carácter de grandes canoeros que tenían los guaraníes y en base a fuentes como Centenera y Ruy Díaz de Guzmán, afirma que los guaraníes habitaron la margen occidental de esos grandes ríos.

Florentino Ameghino es otro de los seguidores de esta propuesta. En un capítulo de su célebre obra *La antigüedad del hombre en el Plata*, publicada en 1880, hace una crítica a los argumentos esbozados por Moreno y elogia los de Trelles, con los cuales está de acuerdo. Luego, para probarlos, hace un análisis del registro arqueológico. Según Ameghino, todos los restos encontrados tienen un origen guaraní porque fueron hallados a orillas de los ríos y porque la cerámica tiene las características de la alfarería de tradición guaraní. También encontró morteros, que los querandíes utilizarían para moler productos agrícolas y unas piezas que según su interpretación servirían para contrapesar el huso en el hilado de textiles. Con estos dos hallazgos, Ameghino sugie-

re que los querandíes eran agricultores y tejedores, y como tales, por lo tanto, eran guaraníes.

Por último, queremos mencionar que para los seguidores de esta corriente “guaranizante”, los querandíes se extinguieron luego de sufrir el acoso de los conquistadores españoles. En palabras de Ameghino:

*Creo, pues que, poco tiempo después de la conquista, las tribus de raza guaraní que poblaban la margen derecha del Plata, desaparecieron por completo, unas por haber sido destruidas y las otras por alianzas contraídas con los españoles. Fue solamente entonces que los puelches y aucas pasaron al norte del Salado y fueron a plantar sus toldos frente a los establecimientos europeos con los que pronto abrieron las hostilidades (1880: 340).*

Pocos años más tarde, surge otra hipótesis, propuesta por Félix Outes, para quien los querandíes tienen un origen guaycurú, aceptando que la denominación querandí es de origen guaraní. En sus propias palabras, los querandíes eran: “pueblos productos de antiguas inmigraciones de tribus chaqueñas” (Outes 1899: 33). Para realizar estas afirmaciones se basa en las obras de D’Orbigny y en datos lingüísticos que le aporta Lafone Quevedo. Outes sostiene que los querandíes estaban en el área rioplatense a causa de una corriente migratoria guaycurú que había ido desplazando a los guaraníes que se encontraban allí.

Para llegar a estas conclusiones aplicó el método comparativo de rasgos culturales y de rasgos físicos entre los querandíes y los guaycurúes (Conlazo 1990, Quintana 2009). Respecto de los rasgos físicos, Outes considera que: “los historiadores en su mayoría están de acuerdo en decir que los querandíes eran de gran altura, alcanzando robustas formas; acercándose mucho más a los guaycurúes abipones de Santa Fe que a otras parcialidades de esta raza” (Outes 1897: 15).

Quien también adhiere a esta corriente del origen guaycurú de los querandíes es Samuel Lafone Quevedo. Este autor analiza las fuentes históricas, destacando que los españoles habían diferenciado en sus relatos a los querandíes de los guaraníes, hecho que “ya en si basta para convencernos que se trataba de indios de dos lenguas y dos razas” (1897: 118). Más adelante afirmará que “los Indios Querandíes eran uno de tantos troncos de la Raza Pampeana de D’Orbigny, de la familia Chaco-Guaycurú [...] no pueden ser de origen ni Araucano ni Guaraní” (1897: 121).

El aspecto lingüístico también es tenido en cuenta tanto por Outes como por Lafone Quevedo para asegurar que los querandíes eran un grupo étnico que no pertenecía a los guaraníes ni a los araucanos. Ambos autores sostienen la existencia de una lengua “quirandica” siguiendo a jesuitas como Nicolás del Techo, que comentan que los misioneros de la Compañía de Jesús habían tenido que aprender esa lengua, cosa que no hubieran necesitado si fueran guaraníes. Esta aseveración lleva a Outes a concluir que “el idioma de los Querandí, constituye

una unidad con personalidad propia” (1936: 12). Por último, para estos autores es significativo que la última mención de los querandíes sea en las encomiendas del siglo XVII en Santa Fe ya que demostraría que los querandíes habían ido migrando hacia el norte, a su entorno guaycurú original.

Salvador Canals Frau propone otra solución sobre el origen de los querandíes. Este investigador sugiere que los mismos eran los antiguos pampas o pampas históricos: “las fuentes están concordes en decir que posteriormente estos indios fueron llamados Pampas” (Canals Frau [1953] 1986: 216). Para llegar a estas conclusiones analiza fuentes de los siglos XVI y XVII comparando ciertas características tales como el aspecto físico, la subsistencia, las armas, la vivienda, la alfarería, la vestimenta etc., y concluye en base a sus similitudes que los querandíes pertenecían al tronco de las culturas pampeanas.

La última de las propuestas sobre el origen o la filiación de los querandíes es la que realizó Rodolfo Casamiquela. Este autor afirma que los querandíes eran una porción boreal de los tehuelches septentrionales o, en sus propias palabras: “los Querandíes, vía Tubichaminis, eran los ancestros (o pertenecían al grupo de los ancestros) de los Tehuelches Septentrionales del presente” (Casamiquela 1969: 28). Esto lo sostiene luego de analizar fuentes de los siglos XVII y XVIII, así como fuentes de segunda mano y escritos de etnólogos, de comparar los rasgos físicos, lingüísticos, vivienda, armas, cesterías, creencias religiosas, etc. y observar que son las mismas. También hace un ejercicio patroními-

co, por el cual va siguiendo ciertos personajes y sus descendientes que son nombrados por las fuentes, para luego de largas y complejas argumentaciones “demostrar” que eran tehuelches.

Luego de esta explicación, propuesta a mediados del siglo XX, la cuestión de la “filiación” querandí parecería haber quedado zanjada. Todos los escritos posteriores mencionarán a los querandíes como parte de los tehuelches septentrionales. Creemos que la predominancia de esta interpretación en la obra posterior de los especialistas se debió a que, por mucho tiempo, fue lo último y, por tanto, lo más actualizado que se había escrito sobre los querandíes<sup>12</sup>. Damos dos ejemplos de la importancia de la postura de Casamiquela, al punto de convertirse en hegemónica en la cuestión de los querandíes.

Conlazo, muchos años más tarde, dice en su libro *Los indios de Buenos Aires (siglos XVI y XVII)* que la teoría de Casamiquela es “la más moderna de las expuestas, y una de las más tentadoras” (1990: 99, el destacado es nuestro), por lo que adhiere plenamente a ella. González Lebrero, en el capítulo de su libro *La pequeña aldea*, en el que describe a las poblaciones indígenas que habitaron la región que actualmente ocupa la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, no discute el término querandí y no deja lugar a dudas, dice simplemente “estos nómadas llamados querandíes o tehuelches septentrionales” (2002: 29).

Sin embargo, lo que parecía un problema cerrado por la propuesta de Casamiquela no está en la actualidad zanjado. Martínez Sarasola (2005), en

una obra de difusión, comienza a poner en duda la relación de los querandíes con los tehuelches septentrionales. Este autor encuentra en algunos grupos que vivían en la costa ríoplatense características culturales muy parecidas a los guaicurúes y propone entonces que se trata de una etnia intermedia, “algo así como un nexo entre los tehuelches y los guaicurúes” (2005: 75), cuya rápida extinción no nos permite “la comprensión acabada de los mismos” (2005: 75).

Por último, Quintana (2009) hizo un aporte nuevo a la temática de los querandíes. En su tesis de licenciatura, analiza el discurso colonial en fuentes editadas y fuentes inéditas, incorporando a su análisis, también, datos del registro arqueológico. Luego de sopesar todas las variables, concluye que la desaparición de los querandíes abre un abanico de posibilidades no excluyentes. La primera es la extinción biológica por las enfermedades. La segunda es la migración a otras zonas y su fusión con otras comunidades, a causa de los conquistadores o por el arribo de otros grupos étnicos a la pampa húmeda. La tercera es que, como consecuencia de los cambios sufridos a través del contacto con los españoles, los “querandíes modificaron su identidad acomodándola a la nueva situación” (2009:75), conformando una de las hipótesis que esboza al principio de su trabajo: “a través de un proceso de etnogénesis surgió una nueva identidad con otro nombre y por lo tanto desapareció su nombre de las fuentes” (2009: 5)<sup>13</sup>. La cuarta y última posibilidad es la extinción a causa de las confrontaciones con los españoles. Quintana dice que

estas cuatro hipótesis tienen sustento documental y para ella la tercera posibilidad es la más factible, aunque aún no encontró cómo fundamentarla adecuadamente.

### Palabras finales

En este trabajo hemos presentado qué dicen las fuentes sobre los querandíes, teniendo en cuenta el contexto histórico en el cual aparecen citados. Hemos caracterizado a estos grupos a partir de dichas fuentes como una etnia cazadora, recolectora y pescadora nómada que recorría las llanuras de la Cuenca del Plata, a orillas del río Paraná y el Río de la Plata, afirmando que mantenía relaciones oscilantes entre hostilidades e intercambios de bienes e información con otras poblaciones indígenas y con la sociedad hispanocriolla.

También hemos analizado las diferentes posturas acerca de la “filiación” de los querandíes. Podemos hablar, entonces, de tres grandes grupos de hipótesis que los vinculan con los pampas, con los guaraníes y, finalmente, con los guaicurúes. Los que afirman que el origen de los querandíes está en las poblaciones que habitaron la región pampeana son: Moreno quien, siguiendo a Lozano y De Ángelis, sostiene que son araucanos; Canals Frau quien mantiene que son pampas antiguos, ancestros de los que él denomina “pampas actuales” y Casamiquela quien explica que son tehuelches septentrionales. Los que afirman el origen guaraní de los querandíes son Trelles y Ameghino. Finalmente, los que sostienen que tienen

origen guaicurú son Outes y Lafone Quevedo. Todas estas interpretaciones, están basadas en análisis de fuentes de diverso origen (a veces sin una perspectiva crítica que permita revisar los resultados) y, en unos pocos casos, del registro arqueológico, intentando captar aquellos rasgos discretos que pudieran caracterizar a los querandíes. Estos rasgos incluyen tanto lo físico, como lo lingüístico o cultural (vivienda, vestimenta, armas, alfarería, etc.).

Las investigaciones posteriores, interesadas en otros temas relacionados con los grupos étnicos, utilizaron esta nomenclatura sin proponer una mirada diferente para la cuestión de la etnicidad. Sin embargo, el trabajo de Quintana (2009) nos ayudó a repensar algunas cuestiones. Creemos que, como enuncia esta autora, hay que seguir trabajando en nuevas líneas de investigación.

Hasta bastante entrado el siglo XX, los investigadores antes mencionados --y la antropología y la arqueología en general--, consideraron ciertos rasgos culturales discretos como un marcador identitario. Con una visión estática, mostraban a las sociedades indígenas como una serie de “culturas”, es decir, entidades cerradas y separadas entre sí que, además, eran identificables por los componentes materiales que portaban (Boschín y Llamazares 1984). “Así, la disciplina se ocupó de construir la identidad del mundo prehispánico retratado en un estatismo de un conjunto de rasgos que comprendían lo económico, lo político, lo simbólico, lo religioso, etc.” (Paez y Giovannetti 2008).

Consideramos que los nuevos estudios sobre identidades en la región

deben tener en cuenta las nuevas perspectivas que se están proponiendo para esta temática en otras zonas, como por ejemplo Nacuzzi (1998) para el norte de la Patagonia y Lucaioli (2011) para la región chaqueña. Los grupos étnicos no son entidades cerradas y estáticas como se proponía bajo el antiguo paradigma de la escuela histórico-cultural, sino que, por el contrario, son dinámicos y sus límites sociales tienen su concomitante territorial (Barth 1976). Barth se centra en los límites étnicos, porque las situaciones de contacto y conflicto conllevan a la pertenencia dentro de un grupo. Los bordes étnicos constituyen así espacios de negociación y de lucha por los recursos en los cuales se recrean constantemente los significados culturales. Siguiendo con este autor, entendemos la cultura y la identidad no como un conjunto de prácticas, creencias y rituales dados, sino como en un proceso de reelaboración constante. De esta manera, el proceso de delimitación identitaria remite a la autopercepción y a la identificación por los otros, siendo un grupo étnico una “organización socialmente efectiva” (Barth, 1976: 15).

Además, se deben tener en cuenta los procesos de etnogénesis que pudieron haber tenido los “querandíes” y los demás grupos étnicos de la región. Es decir, las poblaciones indígenas tuvieron un proceso de creación y transformación política y social, y de nuevas definiciones de identidad a partir de la interacción y los contactos prolongados con la sociedad hispano-criolla (Boccaro 1999, 2003). La etnicidad es, entonces, una forma de identidad que opera en la formación y

transformación de un grupo en un tiempo y espacio determinado (Paez y Giovannetti 2008)

Por todo lo expuesto, entendemos al concepto de identidad étnica como un concepto dinámico, que se podría analizar en base a tres variables: la identificación étnica, el cacicazgo y los límites sociales que devienen en territorios diferentes para cada grupo (Nacuzzi 1998).

Consideramos que la región que habitaban los querandíes era una región multiétnica recorrida por muchos otros grupos como charrúas, minuanes, chaná-timbus y guaraníes, entre otros. Varios de estos presentaban rasgos culturales similares, por lo que es muy difícil abordar la cuestión identitaria a partir de los mismos. Debido a esto y ante la escasez de fuentes documentales, creemos necesario releerlas desde las nuevas perspectivas expuestas. El camino a seguir está abierto, y como dijimos en el título, la discusión no se ha resuelto y queda mucho por aportar.

### **Agradecimientos**

Agradezco las sugerencias y comentarios de las Dras. Victoria Pedrotta y Claudia Salomón Tarquini que contribuyeron a enriquecer el presente trabajo. Asimismo, le agradezco a la Dra. Lidia Nacuzzi su apoyo incondicional y sus valiosas e inteligentes observaciones que ayudaron a redefinir distintos aspectos del mismo.

### **Documentos citados**

Auto y diligencias obradas sobre las Encomiendas de Indios que hay en este distrito, y personas que las poseen, el valor

- de cada una de ellas, y en las vidas que las tienen, para remitir al Señor Virrey, según así lo pide y respectivamente la Real Audiencia por su Real Provisión. 1678. En: Ricardo Trelles 1862. Memoria sobre los indios querandies... en *Registro estadístico de Buenos Aires*. Tomo I, Anexo 5: 125-132. Buenos Aires.
- Centenera, Martín del Barco. [1602] 1969. La Argentina o la Conquista del Río de la Plata. En *Colección Pedro De Angelis* III: 7-420. Plus Ultra, Buenos Aires.
- García, Diego. Memoria de la navegación que hice este viaje en la parte del mar océano desde que salí de la Coruña, que allí me fue entregada la armada por los oficiales de S. M. 1526-1527. En: Eduardo Madero 1939. *Historia del puerto de Buenos Aires*. Apéndice 8: 373-396. Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- Información hecha por los Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla luego que llegó la armada de Sebastián Gaboto, acerca de lo que ocurrió en el viaje. 28 de julio de 1530. En: José T. Medina 1908. *El veneciano Sebastián Gaboto*. Tomo II: Documento CXLIII: 151-164. Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile.
- Irala, Domingo de. La relación que dejó Domingo Martínez de Irala en Buenos Aires al tiempo que la despobló, 1541. En: Ulrico Schmidl 2009. *Viaje al Río de la Plata*. Apéndice E: 245-270. Claridad, Buenos Aires.
- Ramírez, Luis. Carta. Puerto de San Salvador, 10 de julio de 1528. En: Eduardo Madero 1939. Historia del puerto de Buenos Aires. Apéndice 9: 337-404. Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- Repartimiento de los indios de esta ciudad, hecho por el general Juan de Garay. 28 de marzo de 1582. En: *Colección Pedro De Angelis* 1969 III: 474-480. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Schmidl, Ulrico [1567] 2009. *Viaje al Río de la Plata*. Claridad, Buenos Aires.
- Vergara, Francisco Ortiz de. Declaración escrita que entregó a Juan de Ovando, visitador del Consejo Real de las Indias. Madrid, 7 de mayo de 1569. En: 1941. *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*: 114- 121. Talleres Jacobo Peuser, Buenos Aires.
- Villata, Francisco. Carta. Asunción, 22 de junio de 1556. En: Ulrico Schmidl 2009. *Viaje al Río de la Plata*. Apéndice A: 187-200. Claridad, Buenos Aires.

## Bibliografía

- Ameghino, F. 1880. *La antigüedad del hombre en el Plata*. Igon Hermanos editores, Buenos Aires.
- Barth, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Boccarra, G. 1999. Antropología Diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. En Boccarra, G. y S. Galindo (eds.); *Lógica mestiza en América* I: 21-59., Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Temuco.
- Boccarra, G. 2003. Rethinking the Margins/Thinking from the Margins: Culture, Power, and Place on the Frontiers of the New World. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 10: 59-81.
- Boschín, M. T. y A. M. Llamazares. 1984. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la Arqueología argentina. *Etnia* 32: 101-156.
- Canals Frau, S. [1953] 1986. *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, su presente*. Hyspamérica, Buenos Aires.

- Casamiquela, R. 1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes*. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.
- Conlazo, D. 1990. *Los indios de Buenos Aires (Siglos XVI-XVII)*. Búsqueda-Yuchán, Buenos Aires.
- De Ángelis, P. [1836] 1969. Índice geográfico e histórico. En *Colección Pedro De Angelis I*: 297-488. Plus Ultra, Buenos Aires.
- González Lebrero, R. 2002. *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*. Biblos, Buenos Aires.
- Guerín, M. 2000. La organización inicial del espacio rioplatense. En Tándeter, E. (dir.); *Nueva Historia Argentina*. I: 13-54. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Herrera, Antonio de. [1601] 1944. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas, y tierra firme del Mar Océano*. Guarania, Asunción del Paraguay.
- Lafone Quevedo, S. 1897. Los indios chaneses y su lengua. Con apuntes sobre los querandíes, yaros, boanes, güenoas o minuanes y un mapa étnico. En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XVIII: 115-151.
- Latini, S. 2010. Repensando la construcción de la cuenca del Plata como espacio de frontera. En Lucaioli, C. y L. Nacuzzi (comps.). *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. II: 69-99. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Lucaioli, C. 2005. *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Lucaioli, C. 2011. *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Madero, E. 1939. *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mandrini, R. 1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En Lischetti, M. (comp.); *Antropología*: 205-230. Eudeba, Buenos Aires.
- Mandrini, R. 1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas. *Anuario del IEHS* 7: 59-73.
- Mandrini, R. 1993. Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820). En: R. Mandrini y A. Reguera (comps.). *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Pp. 45-74. IEHS-UNCPBA, Tandil.
- Martínez Sarasola, C. 2005. *Nuestros paisanos los indios*. Emecé, Buenos Aires.
- Mártir de Angleria, P. [1526] 1944. *Décadas del nuevo mundo*. Bajel, Buenos Aires.
- Medina, J. T. 1908. *El veneciano Sebastián Gaboto*. Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile.
- Moreno, F. 1874. Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la Conquista. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Universidad de Córdoba* I: 130-149.
- Nacuzzi, L. 1991. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana* 1: 103- 134.
- Nacuzzi, L. 1998. *Identidades impuestas*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Nacuzzi, L. 2002. Los grupos, los nombres, los territorios y los blancos: historia de algunos nombres étnicos. En Boccara, G. (ed.); *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas* pp.259-289. Quito/Lima, Abya-Yala/IFEA.
- Outes, F. 1897. *Los querandíes*. Imprenta de Biedma e hijo, Buenos Aires.

- Outes, F. 1899. *Estudios etnográficos*. Imprenta de Martín Biedma e hijo, Buenos Aires.
- Outes, F. 1936. *Una luz sobre los querandí*. Edición del autor, Buenos Aires.
- Páez, M. C. y Giovannetti, M. Tipologizando Identidades: reflexiones sobre la construcción de identidades étnicas en la Arqueología del NOA. *Avá* [online]. 2008, n.13 Disponible en: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-16942009000200018&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200018&lng=es&nrm=iso&tlng=es) Recuperado el 16 de septiembre de 2011.
- Palermo, M. A. 1986a. El hierro, factor de innovación tecnológica entre los horticultores tropicales de la antigua provincia del Paraguay (Siglos XVI y XVII). *Cuadernos de Historia Regional* III (7): 28-40.
- Palermo, M. A. 1986b. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa* XVI: 157-178.
- Palermo, M. A. 1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos. *Anuario del IEHS* 3: 43-90.
- Palermo, M. A. 2000. A través de la frontera. Economía y sociedad indígena desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX. En Tarragó, M. (dir.); *Nueva Historia Argentina*. I: 343-382. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Pedrotta, V. 2005. *Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 553 págs. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Quintana, C. 2009. *Los querandíes: realidad étnica o producto de la visión del otro*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. 88 págs. Biblioteca de la Facultad de Humanidades, UCPBA
- Ratier, H. 2010. La antropología social argentina: su desarrollo. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* IX: 17-47.
- Sallaberry, J. F. 1926. *Los charrúas y Santa Fe*. Gómez Impresores, Montevideo.
- Serrano, A. 1947. *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*. Nova, Buenos Aires.
- Trelles, R. 1862. Memoria sobre el origen de los indios querandí y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista. *Registro estadístico de Buenos Aires*. I: 85-132. [www.argentina.indymedia.org](http://www.argentina.indymedia.org) (Recuperada el 14 de septiembre de 2011), [www.facebook.com/puntaquerandi](http://www.facebook.com/puntaquerandi) (Recuperada el 14 de septiembre de 2011)

## Notas

<sup>1</sup> Si bien actualmente la etnicidad no es un problema abordado en profundidad por las investigaciones arqueológicas o antropológicas, consideramos que es un tema vigente en toda la Argentina, debido al surgimiento de grupos que se reconocen y se identifican a sí mismos como "poblaciones originarias" y que exigen un reconocimiento como tales de parte del Estado y de la sociedad. Específicamente en nuestra área de estudio, existe en estos momentos un conflicto sobre la posesión de un predio llamado "Punta Querandí" que incluye a diversos actores: arqueólogos, empresarios e individuos que se reconocen como descendientes de "originarios".

([www.argentina.indymedia.org](http://www.argentina.indymedia.org), [www.facebook.com/puntaquerandi](http://www.facebook.com/puntaquerandi)).

<sup>2</sup> Esta actitud se verá replicada luego en otros conquistadores como Pedro de Mendoza y Domingo Martínez de Irala.

<sup>3</sup> Las fundaciones anteriores habían sido efímeras: San Salvador, Uruguay (1527), Sancti Spiritus (1527) y Buenos Aires (1536).

<sup>4</sup> Seguramente hubo expediciones anteriores, tanto españolas como portuguesas, pero los

problemas geopolíticos derivados de la demarcación de la línea del Tratado de Tordesillas que separaba las posesiones territoriales de ambas coronas, hizo que tales expediciones fueran clandestinas y no se conservara documentación de las mismas. En todo caso, la “versión oficial” de la historia reconoce a Solís como el descubridor del Río de la Plata (Latini 2010)

<sup>5</sup> Gaboto había realizado una capitulación con el rey en la que se estipulaba que viajara a las islas de las especias en Asia. Sin embargo, como mencionamos, al llegar a Santa Catalina en las costas brasileñas del Atlántico, se enteró de la leyenda de la “Sierra de la Plata” por lo que decidió torcer el rumbo estipulado para partir en búsqueda de esas fabulosas riquezas. García, quien había participado de las expediciones de Solís y Magallanes, capituló con el rey para continuar la conquista que iniciara Solís en la región rioplatense. Al llegar a la misma, se encontró con Gaboto y comenzó un largo pleito entre ambos en torno a la jurisdicción de la conquista (Madero 1939).

<sup>6</sup> Por ejemplo, “Carta del gobernador Góngora al rey, 20 de julio de 1619”, “Carta del gobernador Marín Negrón al rey, 15 de junio de 1610” ambas en Copias del AGI en el Museo Etnográfico, y “Carta del padre provincial de los jesuitas Diego de Torres, 17 de mayo de 1609” en *Documentos para la historia argentina* tomo XIX, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1927, por solo nombrar algunas fuentes.

<sup>7</sup> Algunos autores (González Lebrero 2002, Pedrotta 2005, Quintana 2009) consideran también como un factor importante a tener en cuenta, el colapso demográfico de las poblaciones indígenas, quienes sufrían frecuentes epidemias como consecuencia de las enfermedades transmitidas por los conquistadores europeos frente a las cuales no tenían defensas.

<sup>8</sup> Martín del Barco Centenera no pertenece al momento de los primeros contactos entre los indígenas de la región del Río de la Plata y los conquistadores españoles, ya que, como mencionamos, él participó en la expedición de Garay en 1573. Sin embargo, consideramos que su poema “La Argentina” tiene mucho valor para nosotros porque fue testigo presencial de lo que relata. Además, el tiempo transcurrido entre las primeras expediciones con-

quistadoras y la de Garay no había sido muy extenso y, en ese lapso, los poblados españoles habían tenido una existencia efímera, por lo que consideramos que la presencia europea no había tenido una influencia significativa en las poblaciones indígenas y sus hábitos ancestrales.

<sup>9</sup> En las crónicas encontramos muchos ejemplos de esto. Los españoles traducían en sus relatos todo aquello que les era desconocido a conceptos o categorías ya conocidas en el viejo mundo. De este modo, a los grandes templos de los aztecas y los incas los van a llamar “mezquitas”, a las llamas o alpacas, “ovejas”, etc. Por lo tanto, no nos sorprendería que ante semillas desconocidas, las describieran como abati o maíz.

<sup>10</sup> El rescate era una práctica en la cual los españoles intercambiaban productos con los indígenas (Sallaberry 1926). En estos primeros tiempos solían ser elementos de hierro, como anzuelos o cuchillos, que los europeos entregaban a cambio de alimentos que les daban los indios; luego, con el paso del tiempo, los productos intercambiados se fueron diversificando.

<sup>11</sup> Los guaraníes tenían un carácter bélico, intrusivo y expansivo y son varias las menciones en las fuentes tempranas a los enfrentamientos armados con otros grupos no guaraníes (Pedrotta 2005). Sin embargo, consideramos que los querandíes, además de las hostilidades, mantenían con este grupo étnico, alianzas esporádicas —como la que relata Schmidl ([1567] 2009) contra la primera Buenos Aires— e intercambios por productos agrícolas cultivados por los guaraníes.

<sup>12</sup> Esto tiene que ver también con el hecho de que se dejó de investigar sobre el origen y formación de los grupos étnicos y sobre la etnicidad, como reacción a las posturas esencialistas que en la antropología estuvieron representadas por Marcelo Bórmida, José Imbelloni y Salvador Canals Frau, entre otros (Boschín y Llamazares 1984, Ratier 2010). Las investigaciones con otros enfoques se iniciaron en la década de 1980 y se centraron en la economía, las relaciones interétnicas y la organización política de los grupos étnicos de las diversas regiones del actual territorio argentino (Mandrini 1985, 1992, 1993; Palermo 1986 a y b, 1988, 2000). La cuestión de las

identidades étnicas y la etnicidad es, por otra parte, de complicado estudio a partir de los elusivos datos que brindan las fuentes históricas (Nacuzzi 2002).

<sup>13</sup> Aunque la autora no da mayores explicaciones sobre este punto, suponemos que se refiere a los “pampas”, ya que, como mencionamos anteriormente, al caracterizar a los querandíes utiliza fuentes del siglo XVII de funcionarios coloniales que describen la relación entre Buenos Aires y los indígenas de sus alrededores, las cuales no mencionan el etnónimo “querandí” pero “entre los cuales deberían figurar los ‘querandíes’, ya que supuestamente habitaban la zona circundante a la ciudad de Buenos Aires” (2009: 39). Más adelante afirmará que los primeros cronistas no utilizaron la denominación pampa para referirse a los indígenas y que no se saben las causas que expliquen “el reemplazo del vocablo ‘querandí’ por el de ‘pampa’ para denominar a las comunidades vecinas de la ciudad de Buenos Aires” (2009: 40).